

HANS KÜNG

Mi lectura de agosto en el verano de 2021 se concentró en el libro **CONVERSACIONES SOBRE LA FE**, donde se pueden leer una serie de interesantísimas entrevistas a grandes teólogos en pleno apogeo en **1977**, año en el que Ediciones SÍGUEME, Salamanca, editó las grabaciones que Teófilo Cabestrero llevó a cabo con los entrevistados. Me conmovió un poco cuando llegué a HANS KÜNG y percibí que tenía medio olvidada su muerte, que había ocurrido el pasado **6 de abril de 2021**. Lo recordé cuando entré en Internet para refrescar en mí la figura de este gran teólogo, cuya entrevista iba a leer. Cuando terminé creí que debía haber constancia en nuestra Web de la muerte de tan valiosa y ejemplar persona, resaltando su valiente actitud crítica y reformadora de la doctrina cristiana y de la institución eclesiástica y recogiendo alguna de sus ideas.

En un momento de la entrevista Cabestrero le recuerda la pregunta que le hacen algunos amigos y muchos de sus enemigos: **¿Por qué sigues en la Iglesia?** El conflicto entre Hans Küng y la iglesia había empezado con la publicación de su libro **¿Infalible? Una pregunta**, año **1971**. En **1979** la Congregación para la Doctrina de la Fe le sancionaba con la retirada de la autorización eclesiástica para ejercer la enseñanza y además dice de él que "ya no puede ser considerado un teólogo católico", convirtiéndose en el primer sancionado del pontificado de Juan Pablo II.

Hans Küng, para justificar sus críticas y los cambios que obviamente él creía necesarios tanto en la doctrina como en la institución eclesiástica, señala que tal renovación a veces será solamente formal con lo que no habrá especial dificultad, más allá de entender la necesidad. Cuando se trate de contenidos, hay que tener en cuenta que será en aquello que no afecte a lo esencial, si bien antes habrá que determinar lo que lo es y lo que no lo es. Parece evidente que todos debiéramos estar de acuerdo en que "lo propiamente decisivo es **Jesús mismo**": ¿qué es lo que él ha pensado?, ¿qué ha hecho?, ¿qué es lo que ha sufrido y por qué?, ¿cuál era su destino?, ¿qué significa él para los hombres de hoy?".

Esclarecer estas preguntas, sigue diciendo Küng, y darles respuesta es lo que tiene que hacer la jerarquía e igualmente todos los cristianos que se sientan capaces de aportar ideas para responder a estas cuestiones. Para hacerlo, estaremos también de acuerdo, hay que situarse en el **Evangelio** antes de haber sido interpretado por ninguna filosofía. "Hemos hecho del cristianismo una ideología, muy frecuentemente cómoda para los que tienen el poder en la iglesia y en la sociedad". Hay que reconocer, pensamos muchos, que la iglesia entra en cuestiones que no son de su incumbencia y sobre las que no tiene ninguna competencia: científicas, como el origen del cosmos, del ser humano...; sociológicas, como la regulación de la natalidad, el matrimonio homosexual, el modo de aliviar el dolor al morir, querer delimitar lo que es natural y antinatural y constituirlo en criterio ético, etc.

Señala también Küng la necesidad de autocrítica que tiene la iglesia, que habla de democracia, de justicia, de paz... para la sociedad, pero no le preocupa que no lo haya en ella. "Por eso pienso que la reforma intraeclesial es todavía un asunto central para que la iglesia **pueda hablar y actuar** mejor en el mundo". No está de acuerdo con quienes piensan que hay que dejar que todo se derrumbe para empezar de cero.

Cuando responde a la pregunta que el mismo Teófilo Cabestrero le hace de por qué no abandona la iglesia, le responde el teólogo suizo: "Nunca dudé de mi fe católica, jamás se conmovieron los fundamentos católicos de mi fe". Lo que siempre procuró, añade, que con su quehacer teológico nuestra iglesia y nuestra teología católica "**sean más cristianas** y, siendo más cristianas, sean más ecuménicas y humanas". No le vale la alternativa de ir a otra iglesia o vivir sin iglesia, ni defiende un cristianismo de selectos, como tampoco ningún tipo de utopía eclesial. "Permanezco en la iglesia porque yo, como miembro de la comunidad de fe, **soy iglesia y la iglesia es mi patria espiritual**. Ella es "el lugar donde permanece vivo el memorial de Jesucristo... Permanezco en la iglesia porque soy cristiano..., porque el asunto de Jesús me ha convencido y porque la comunidad eclesial a pesar de todo fallo ha sido la defensora de la causa de Jesús, y así debe seguir siendo".

Recuerdo cuando una profesora agnóstica, compañera y amiga, me dijo que le extrañada que yo, pensando como yo pensaba, fuera creyente como lo era. Le di parecida respuesta a la de Hans Küng. La misma que daría hoy, a mis ochenta años, llevando siempre en mi mochila vital parecidas dudas, casi las mismas críticas, y otras más, siempre con la esperanza de que la iglesia sea cada vez más cristiana, lo que la haría más humana, tarea en la que todos los seguidores de Jesús de Nazaret nos debiéramos comprometer.